

# EL DESEQUILIBRIO EXTERNO EN LAS ECONOMÍAS SUBDESARROLLADAS

*Celso Furtado*

## 1. *El problema*

La tendencia al desequilibrio externo ha sido una característica permanente del desarrollo económico de Latinoamérica. La incapacidad de las economías de esa región, para funcionar de acuerdo con las reglas del patrón oro, ha sido motivo de real preocupación y de especulación académica desde fines del siglo xix. La experiencia de los treinta, —cuando se hizo un gran esfuerzo para conciliar la recuperación del nivel de ocupación y de la producción con un nivel más bajo de importaciones—, preparó el campo para la adopción de políticas de cambio heterodoxas.

A pesar de las amplias controversias provocadas por la adopción de tales políticas de cambio, poco se ha hecho para dilucidar las causas reales de la tendencia hacia el desequilibrio. Hasta ahora, lo mismo en Latinoamérica que fuera de ella, persiste una tendencia a buscar explicaciones apoyadas en analogías con los problemas muy bien explorados de los desequilibrios de la balanza de pagos de las economías altamente desarrolladas. Esta búsqueda de analogías determina, con gran frecuencia, la exclusión de algunos de los elementos específicos de los casos reales y la sobrestimación de aquellos aspectos secundarios que encajan bien en el arquetipo aceptado. Otra forma de eludir las principales dificultades del problema consiste en concentrar la atención en sus síntomas inflacionarios. Siempre es más fácil manejar semejante problema si lo llamamos inflación: una enfermedad bien clasificada con muy bien anunciadas terapéuticas. Durante los últimos diez años, éste ha sido el enfoque del problema hecho por las misiones internacionales enviadas en auxilio de los gobiernos latinoamericanos.

Mi intención es demostrar, en este artículo, que el desequilibrio crónico de la balanza de pagos de las economías latinoamericanas, se debe principalmente (o por lo menos, originalmente), al desequilibrio estructural inherente al proceso de crecimiento de estas economías. Si logro demostrarlo, podría aceptarse la siguiente afirmación: la tasa de crecimiento que puede alcanzar espontáneamente una economía subdesarrollada en condiciones de estabilidad de la balanza de pagos (dado un tipo de cambio estable), es inferior a la tasa de crecimiento que puede lograr una economía desarrollada en condiciones idénticas. Dicho de otro modo, la tasa de crecimiento espontáneo de los sistemas subdesarrollados tiende a ser inferior a la de los desarrollados.

## 2. Grado de subdesarrollo y tasa de crecimiento

Parto del supuesto de que una economía debe considerarse subdesarrollada si la plena utilización del capital de que dispone no es una condición suficiente para la completa absorción de la fuerza de trabajo al nivel de productividad correspondiente a la tecnología que prevalezca en el momento. Este concepto es diferente del que se tiene de una economía atrasada. Lo que caracteriza el subdesarrollo, es la existencia de una tecnología que no corresponde a la estructura de los factores disponibles de la producción. En un amplio sentido, las economías subdesarrolladas están constituidas por dos departamentos: uno desarrollado y otro atrasado. El grado de desarrollo del conjunto del sistema es una función de la importancia relativa del departamento atrasado; y la tasa de crecimiento es una función del ritmo de incremento de la importancia relativa del departamento desarrollado.<sup>1</sup> Este ritmo depende de la tasa de formación de capital, del tipo de tecnología absorbida y de la tasa de aumento de la población. Una tasa dada de formación de capital, puede ser suficiente para que aumente el producto *per capita* —dados el aumento de población y la tecnología— y, al mismo tiempo, no serlo para reducir la importancia relativa del sector atrasado. En este caso, el aumento de la producción *per capita* no traerá aparejado ningún cambio del grado de desarrollo. Esta definición nos permite clasificar como plenamente desarrollados a países en los que los recursos naturales están relativamente subutilizados como Canadá y Australia; como relativamente desarrollado el país que dispone de un bajo ingreso *per capita*, como Japón; explicar por qué Uruguay se halla mucho más desarrollado que Puerto Rico —a pesar del hecho de que el ingreso real *per capita* es prácticamente el mismo—, y aún más desarrollado que Venezuela, cuyo ingreso real por habitante es cerca de 50 % más alto. Es más, esa definición es compatible con el hecho de que, a pesar del crecimiento de la producción *per capita*, en los últimos cincuenta años, en las regiones subdesarrolladas del mundo, el

<sup>1</sup> Algebraicamente, la tasa de crecimiento ( $i$ ) se obtiene de la relación de la velocidad de aumento de la producción del departamento desarrollado ( $O_A$ ) respecto de la velocidad del aumento de la producción global ( $O_G$ ):

$$i = \frac{1}{O_{A_0}} \frac{dO_A}{dt} \div \frac{1}{O_{G_0}} \frac{dO_G}{dt}$$

$$\text{siendo } \frac{1}{O_{A_0}} \frac{dO_A}{dt} = \frac{1}{O_{A_0}} \frac{dO_A}{dO_G} \frac{dO_G}{dt}$$

$$i = \frac{O_{G_0}}{O_{A_0}} \frac{dO_A}{dO_G}$$

Hay desarrollo sólo cuando  $i$  es mayor que 1.

problema del subdesarrollo es ahora más serio de lo que era a principios del siglo.

### 3. *Tasa estable de crecimiento*

Llamemos A al departamento desarrollado y B al atrasado. El proceso de crecimiento consiste esencialmente en una transferencia de mano de obra de B a A. El adelanto tecnológico en el departamento desarrollado no es un factor importante. Podemos suponer una productividad media constante del trabajo en A a lo largo del proceso de crecimiento. La transferencia de mano de obra de B a A implica un aumento de la productividad media del trabajo de la economía considerada como un todo, independientemente del hecho de que la productividad en ambos departamentos permanezca sin cambio alguno. Supongamos, además, una población estacionaria de la economía en su conjunto. Usamos ambos supuestos —ningún cambio en la tecnología y población estacionaria— en bien de la sencillez, pero podríamos abandonarlos fácilmente. Por último, admitimos que no existe ninguna transferencia de ingreso entre los dos departamentos.

El departamento A toma solamente el 20 % de la fuerza de trabajo; pero su productividad media es cinco veces mayor que la de B. Por consiguiente, contribuye con un 55 % del producto e ingresos totales. La propensión media a importar en A es 0.4 y en B, 0.1. Por tanto, para la economía en su conjunto, la propensión media a importar es de 0.27. La estructura del gasto total durante un período dado de tiempo, sería como sigue:

|              | <i>Producción<br/>interna</i> | <i>Importación</i> | <i>Gasto total</i> |
|--------------|-------------------------------|--------------------|--------------------|
| A            | 33                            | 22                 | 55                 |
| B            | 40                            | 5                  | 45                 |
| <i>Total</i> | <hr/> 73                      | <hr/> 27           | <hr/> 100          |

Supongamos ahora que la inversión neta se concentra en A y que, después de un período dado de crecimiento, se transfiere un 10 % de la fuerza de trabajo de B a A. Debido a la diferente productividad de los dos departamentos, esta transferencia de fuerza de trabajo implicaría un aumento de 22 % en la producción total. Si suponemos que subsisten las propensiones medias a importar del período anterior en los dos departamentos, la estructura del gasto total, al final de la etapa de crecimiento sería como sigue:

|              | <i>Producción<br/>interna</i> | <i>Importación</i> | <i>Gasto total</i> |
|--------------|-------------------------------|--------------------|--------------------|
| A            | 50                            | 33                 | 83                 |
| B            | 35                            | 4                  | 39                 |
| <i>Total</i> | <hr/> 85                      | <hr/> 37           | <hr/> 122          |

Las importaciones aumentarían 37 %, pero el gasto total se expandiría sólo 22 %. La propensión media a importar habría cambiado de 0.27 a 0.30. Las razones prácticas de este cambio son obvias en verdad. La absorción de la economía de subsistencia por el sector desarrollado, implica cambios radicales de las funciones de producción. En el sector agrícola, por ejemplo, la demanda de manufacturas de importación (abonos, equipos, etc.) puede aumentar considerablemente. Lo mismo puede decirse del sector de energía y de transportes. De hecho, existen sólidos fundamentos empíricos para suponer que para la misma tasa de crecimiento del ingreso real, la estructura de la demanda cambia más rápidamente en una economía subdesarrollada que en una desarrollada.

#### 4. Crecimiento acelerado

Hasta ahora hemos venido considerando el caso de una tasa estable de crecimiento. Sin embargo, en casi todos los países subdesarrollados, el problema verdadero consiste en una población de crecimiento rápido, en una vigorosa presión de la clase trabajadora urbana por una legislación social avanzada y en una presión todavía más intensa de los grupos de elevados ingresos para mantenerse a la altura de los consumidores más conspicuos de los países más avanzados. El problema fundamental consiste, por consiguiente, en alcanzar niveles más altos de productividad en los períodos más breves de tiempo, es decir, en acelerar el ritmo de crecimiento. Lo que pretendo demostrar ahora, es que semejante aceleración, o sea el aumento del ritmo del desarrollo, supone necesariamente un aumento más que proporcional de la demanda de importaciones.

La razón de ello es que en los países típicamente subdesarrollados, la propensión media a importar del sector inversionista es mayor que la propensión media a importar del sector consumidor. En tales países, del 60 al 70 % de la inversión debe cubrirse con divisas extranjeras, lo que explica por qué es tan grande la parte de los bienes de capital en relación con las importaciones.

El ejemplo numérico que se presenta en seguida pretende demostrar en una forma simplificada, la forma en que se conduce la propen-

Cuadro 1. PROPENSIÓN A IMPORTAR EN A Y B, EN UNA FASE DE ACELERACIÓN DEL RITMO DE CRECIMIENTO.

| Periodo | Inversiones  |      |       | Producto nacional<br>bruto | Consumo | Importaciones        |                      |       | Tasa de<br>inversión | Porciento<br>importación<br>sobre gasto |
|---------|--------------|------|-------|----------------------------|---------|----------------------|----------------------|-------|----------------------|---|
|         | Depreciación | Neta | Total |                            |         | Bienes de<br>capital | Bienes de<br>consumo | Total |                      |   |
| A       |              |      |       |                            |         |                      |                      |       |                      |   |
| I       | 6.0          | 6.0  | 12.0  | 100.0                      | 88.0    | 6.0                  | 8.8                  | 14.8  | 12.0                 | 14.8                                    |
| II      | 6.2          | 8.2  | 14.4  | 103.0                      | 88.6    | 7.2                  | 8.9                  | 16.1  | 14.0                 | 15.6                                    |
| III     | 6.4          | 9.7  | 16.1  | 107.1                      | 91.0    | 8.1                  | 9.1                  | 17.2  | 15.0                 | 16.1                                    |
| IV      | 6.7          | 11.2 | 17.9  | 112.0                      | 94.1    | 9.0                  | 9.4                  | 18.4  | 16.0                 | 16.4                                    |
| B       |              |      |       |                            |         |                      |                      |       |                      |   |
| I       | 6.0          | 6.0  | 12.0  | 100.0                      | 88.0    | 1.2                  | 13.6                 | 14.8  | 12.0                 | 14.8                                    |
| II      | 6.2          | 8.2  | 14.4  | 103.0                      | 88.6    | 1.4                  | 13.7                 | 15.1  | 14.0                 | 14.7                                    |
| III     | 6.4          | 9.7  | 16.1  | 107.1                      | 91.0    | 1.6                  | 14.1                 | 15.7  | 15.0                 | 14.7                                    |
| IV      | 6.7          | 11.2 | 17.9  | 112.0                      | 94.1    | 1.8                  | 14.5                 | 16.3  | 16.0                 | 14.6                                    |

sión a importar en un país subdesarrollado y en otro desarrollado, a lo largo de un período de aceleración del ritmo de crecimiento.

En el caso A (economía subdesarrollada), la propensión media a importar en el primer período productivo es de 0.148, es decir, el 14.8 % del gasto planeado se destina a bienes importados. Pero observando más de cerca la estructura del gasto planeado, encontramos que la propensión media a importar del sector inversionista es mucho mayor que la propensión media a importar del sector consumidor. En el primer caso, el coeficiente es 0.5 y en el segundo 0.1. Para construir el modelo, suponemos, además, una relación producto-capital de 0.5 y una tasa de depreciación de 0.03 respecto del activo real total, que corresponde, en nuestro caso, al 6 % del producto total.

En el primer período productivo, la tasa de la inversión total que hemos supuesto es de 0.12. Bajo la acción de factores exógenos —medidas fiscales adecuadas, por ejemplo—, la tasa de inversión bruta debe aumentar a lo largo de tres períodos productivos, hasta 0.16. Durante este período de tiempo, el gasto total (producto nacional bruto) habrá aumentado 12 % y la demanda de importaciones 24.3 %, es decir, más del doble.

El caso B se refiere a la posible forma de conducirse de una economía desarrollada, cuya propensión media a importar es de la misma magnitud. Sin embargo, la propensión media a importar del sector inversionista es, en este caso, 0.1, y la del sector consumidor 0.15. Como en el caso A, el período de aceleración llevaría aparejado un aumento de la tasa de inversión de 0.12 a 0.16 y una expansión del producto nacional bruto de 12 %. No obstante, la demanda de importaciones aumentaría solamente 10 %, en tanto que la propensión media a importar, ofrecería una ligera declinación.

Volviendo al caso A, la aceleración del crecimiento requeriría un aumento más que proporcional de la capacidad para importar. Dada como constante la relación de intercambio, esto significaría una expansión del sector de exportación mucho más grande que el aumento de la producción para el mercado interior; pero aun tomando en cuenta las condiciones favorables que han prevalecido en el mercado para algunas materias primas, durante el período de posguerra, tenemos que reconocer que el comercio mundial de productos primarios se ha venido reduciendo, en relación con el aumento del ingreso en los países más desarrollados. Entre 1950 y 1955, un período de excepcional prosperidad para las economías de Occidente, el *quantum* de las exportaciones mundiales de materias primas<sup>2</sup> aumentó a una tasa acumulativa

<sup>2</sup> Excluyendo los países comunistas. Las estimaciones se hacen sobre la base de los datos publicados en el Boletín Estadístico de las Naciones Unidas.

anual de 2.3 %. Si excluimos el petróleo, la tasa se reduce a 1.2 %. Durante el mismo período, el producto nacional bruto de los Estados Unidos, aumentó a una tasa media anual de 3.7 % y el de Europa Occidental a una tasa de 5.0 %<sup>3</sup>

Así pues, la demanda creada en los países exportadores de materias primas, por el crecimiento de las economías industrializadas, ha sido relativamente débil. Esta debilidad es todavía más evidente si se tiene en cuenta el más rápido crecimiento de la población de los países subdesarrollados.

En semejantes condiciones, de lenta expansión de la capacidad para importar, y de creciente propensión marginal a importar, es obvio que cualquier intento de fomentar el crecimiento económico, llevará aparejada una creciente presión sobre la balanza de pagos. La solución ortodoxa a este problema es el sistema de tipos de cambio fluctuantes. De acuerdo con las reglas de este sistema, todo intento de fomento del crecimiento tendrá que provocar un aumento relativo de precios de los bienes de capital, una reducción de la eficiencia marginal del capital y una contracción de la inversión a niveles compatibles con la capacidad para importar. Así pues, el mecanismo de cambios fluctuantes se traducirá en la frustración del desarrollo económico. Resumiendo, podemos decir que la relación entre la tasa de crecimiento que un país subdesarrollado puede alcanzar espontáneamente y la tasa de crecimiento de su capacidad para importar es menor que la unidad.<sup>4</sup>

Partiendo de una propensión estable a importar materias primas de parte de los países desarrollados tendrá que corresponder una tasa más baja de crecimiento espontáneo a los países subdesarrollados que a los desarrollados, dada una tasa de aumento del comercio mundial.

Para superar esta tendencia hacia una tasa de crecimiento espontáneo relativamente lenta, los gobiernos de los países subdesarrollados han procurado aumentar la tasa de inversión. Sin embargo, la experiencia ha demostrado que es verdaderamente difícil compaginar el rápido cambio de la demanda con una oferta adecuada de producción interna. El verdadero problema a resolver en los países subdesarrollados no es, meramente, el de una demanda cuya estructura cambia rápidamente, sino también el de una oferta que se diversifica sólo con mucha lentitud. La principal razón de esto radica en la escasez de empresarios, la falta de economías externas y las indivisibilidades de las funciones producción. Por tanto, no es sorprendente que aquella política que

<sup>3</sup> Incluye Bélgica, Francia, Alemania Occidental, Italia, Suecia y el Reino Unido.

<sup>4</sup>

$$\frac{1}{O_{g_0}} \frac{dO_g}{dt} \div \frac{1}{C_0} \frac{dC}{dt} < 1,$$

donde  $O_g$  = Producto Global y  $C$  = Capacidad para importar.

intenta fomentar el crecimiento económico, implique un despilfarro de recursos atribuible a la capacidad productiva ociosa, con la consiguiente presión sobre la balanza de pagos. Para evitar semejante presión, aquellos países habrían necesitado, al intentar intensificar el desarrollo, de alguna guía para la asignación de su creciente inversión, que en ningún caso habría podido esperarse de su rudimentario sistema de precios.